

Muy buenas tardes,

No es fortuito que la exposición que hoy se inaugura en la rectoría de la Universidad de Caldas se haya bautizado "*Dos Artistas, Dos Tiempos: Maestro y Discípula*". La sensibilidad social de ambos pintores está plasmada en su obra artística.

Alipio Jaramillo Giraldo, nacido en Manizales en 1913, centra su obra en el hombre, su trabajo, su medio social, y los convierte en el tema fundamental sobre el que gravita la obra, bien sea en el caballete o en las obras de gran formato, como los murales gracias a la influencia de Orozco, Rivera y Siqueiros. La influencia de los muralistas mexicanos, se evidencia no solamente en la realización sino también en la temática que elige.

El primer movimiento artístico del continente americano fue el muralismo mexicano que nace en 1921, que se puede considerar como una consecuencia de la Revolución ocurrida unos 10 años antes. Los artistas mexicanos de este momento y sus creaciones habrían sido muy distintos sin la Revolución. Se quiso plasmar una realidad social y desenterrar el pasado mexicano. Siempre hubo un objeto social en esta obra tan importante para la pintura y los pintores americanos.

Permítanme compartir una anécdota del maestro Jaramillo. El pintor Pedro Nel Gómez en algún momento de su vida y al calor de un café, le relata a su colega Alipio Jaramillo su último descubrimiento, la gesta revolucionaria promovida por un grupo de artistas mexicanos. Hace hincapié en tres artistas: Rivera, Orozco y Siqueiros, todos ellos vinculados a una expresión pictórica que ensalza la tradición campesina, glorifica la revolución agraria y el advenimiento del proletariado hacia el poder. No obstante, también su obra está influenciada por el brasilero Cândido Portinari y el chileno Laureano Guevara.

La pintura ha sido un medio extraordinario para que los artistas puedan expresarse con respecto a los momentos históricos que viven. Lamentablemente, el mismo pueblo que han querido dignificar y ensalzar en su obra, ha sido el artífice de la destrucción de aquello que ha sido su homenaje. Recordamos entonces cuando a raíz de los acontecimientos vividos durante El Bogotazo, varios pintores de la época resultaron damnificados como producto de la masiva destrucción que envolvió al centro de Bogotá.

Una pintura del maestro Alipio Jaramillo titulada “*Nueve de Abril*” y alusiva a la violencia desatada a raíz del asesinato de Gaitán refleja el momento vivido en su entorno, revivimos la escena desde una perspectiva más cercana, observando a la multitud que ha aprovechado para violentar las ferreterías y hacerse de picas, machetes y cualquier instrumento que pueda provocar daño a los del partido rival. Sin equivocación el artista quiso plasmar lo que Bogotá vivía en su momento.

No sé si Ustedes lo sabían, al menos yo no, pero el pintor se trasladó a Bogotá en 1937, ya que Manizales solamente le ofrecía la posibilidad de estudiar en la única escuela de bellas artes de la época entre las 6 y las 7 de la noche, y para ser artista se necesitan las 24 horas, decía. Tampoco lo sabía, pero su diploma de Maestro en Dibujo estaba firmado y lo recibió de las manos de Jorge Eliécer Gaitán, Ministro de Educación del momento.

Alipio Jaramillo fue muchas veces objeto de la crítica implacable de Marta Traba y de Walter Engel. Este último juzgando la pintura a la que me referí en el párrafo anterior, en los siguientes términos:

*“El ‘Nueve de Abril’, exhibido en la inauguración de las Galerías de Arte, convirtió la tragedia de un pueblo en espectáculo vulgar, de fuertes intenciones, pero sin soluciones realmente satisfactorias.”*

Creo, en lo personal, que Engel no se imaginó jamás que Alipio Jaramillo fuera a convertirse en una referencia de la pintura en Colombia, especialmente en las décadas de 1940 a 1950.

De otra parte, el maestro Alipio decía en una entrevista realizada en 1997 que era falso que hubiera dejado de pintar por culpa de las críticas de Marta Traba, simplemente quien no le caía bien a la crítica de arte lo atacaba con sarna. El mismo artista la consideraba brillante . . . y pobrecita, tan inteligente y se mató en un avión. No sin un toque de humor y de ironía, decía:

*“. . . y que conste que me emborraché muchas veces, hasta en Pekín, con Jorge Zalamea, su suegro, mi amigo.”*

Quiero referirme en especial a una de sus obras y que ahora guarda la Sala de Consejos. “*Autodefensas*” fue pintado en el año de 1950, allí se puede observar a un grupo de campesinos armados, esperando reaccionar contra un posible ataque. Cabe recordar que Alipio Jaramillo siempre se sintió perseguido en su

propia patria. Estos campesinos es posible relacionarlos con el periodo de la violencia bipartidista en Colombia. Pese a que los campesinos, con sus rostros mestizos decididos a atacar a cualquiera que fuera su enemigo, todas sus miradas se dirigen al horizonte, a una humareda que surge de entre las montañas. Estos campesinos no son partidarios de un color político, ni de ninguna otra causa que no sea la propia, están siempre al cuidado de su pueblo, de sus hijos. Esta pintura nos indica que los campesinos no son autodefensas armadas sino para defenderse a sí mismos.

Veintiún años más tarde del nacimiento de Alipio Jaramillo, nace en el Quindío, en Armenia para ser exactos, Magola Arango Mejía, cuya obra es el acompañamiento ideal en la exposición que se exhibe desde hoy en nuestra Universidad. La observación profunda y callada de aquellas personas que forman parte de nuestro pueblo y cultura, como son los indígenas, afrodescendientes y campesinos, es la visión de la discípula y complemento a la obra de su maestro.

Discípula del maestro Alipio, Magola Arango Mejía, también recibe una fuerte influencia de los movimientos sociales que quedan plasmados en la obra que acá se expone. Tenemos la fortuna de ver representados diferentes momentos de su creación artística. Las pinturas de los niños corresponden a su permanencia en Chile durante los primeros años de la década de 1970, época que también se caracterizó por fuertes movimientos sociales que desencadenaron en un gobierno militar que se mantuvo hasta los primeros años del 90. Lejos de Santiago de Chile, la maestra quiso dejar plasmados en su obra los rostros de aquellas personas que representaban la Antofagasta de la dictadura.

La rectoría de la Universidad de Caldas se enorgullece de poder exhibir en esta oportunidad una obra que surge gracias a la observación profunda y callada de aquellas personas que forman parte de nuestro pueblo y cultura, ya no solamente de la época vivida en Chile, como son nuestros indígenas, descendientes afro y campesinos. En las palabras de la maestra, muchas veces su paso por la vida es ignorado, viven y mueren siendo ignorados por la misma sociedad en la cual están inmersos.

Esta exposición quiere ser un homenaje a aquellos seres, tan humanos y sensibles como nosotros, es un homenaje de ella al trabajo diario de nuestros congéneres pero que su condición de estar en una mal llamada minoría, hace

que muchas veces sean ignorados, es un reconocimiento a su esfuerzo y su tesón, a su contribución diaria a hacer de Colombia un mejor país. Es una forma de reconocernos en una fracción de nuestra sociedad que usualmente está marginada.

En esta muestra también dejamos constancia de la creatividad plasmada en obras que no forman parte de una realidad social particular y que representan otro momento creativo de Magola Arango, así podemos ver obras que son simplemente la inspiración momentánea al presenciar un paisaje de nuestra geografía, o simplemente el deseo de reflejar en su obra la belleza de la naturaleza.

*“Dos Artistas, Dos Tiempos”* es simplemente un llamado a que no olvidemos la realidad social que vivimos, y una reivindicación del compromiso que tiene la Universidad de Caldas con la región y nuestra sociedad, especialmente con la población más vulnerable. La obra estará exhibida para recordarnos ese compromiso.

Quiero terminar con dos frases que me han llamado mucho la atención, una de la maestra Magola Arango:

*“A través de mi pintura he querido mostrar la dignidad de estas personas, esa dignidad que nadie les puede arrebatarse.”*

La otra frase, por supuesto del maestro Alipio Jaramillo:

*“Pero no hablemos demasiado, pueden venir a matarme. Este país no cambia.”*

Muchas gracias y espero que disfruten la exposición.